



Laberinto Literario

Javier Cabezas López

Laberinto literario

Créditos

FRAGMENTOS DE MÍ

Autor:

CABEZAS LÓPEZ, JAVIER

Primera edición impresa: 07 de JUNIO, 2025

ISBN: 978-9942-7395-3-7

Revisión científica:

Dra. Marcia Arbusti – Universidad Nacional de Rosario

Msc. Juan Carlos Aimara – Universidad Central del Ecuador

Publicación autorizada por: La Comisión Editorial presidida por Andrea Maribel Aldaz

Imagen de cubierta: Editorial

ISBN: 978-9942-7395-3-7



Derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de esta obra por cualquier medio impreso, reprográfico o electrónico.

El contenido, uso de fotografía, gráficos, cuadros, tablas, y referencias es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Los derechos de esta edición Impresa son de los Autores

Introducción

Los libros encierran historias, conocimientos y secretos. En el Colegio San Jerónimo, la biblioteca no solo era un espacio de aprendizaje, sino un laberinto de enigmas y misterios que pocos se atrevían a explorar. Entre sus estanterías de madera oscura, se encontraba *Las sombras de la razón*, un ejemplar raro y valioso, protegido por una vitrina de cristal. Firmado por un autor enigmático y rodeado de mitos, este libro era considerado la joya de la institución. Su sola existencia despertaba la curiosidad de estudiantes y profesores, pero también alimentaba el deseo de poseerlo.

Todo parecía normal hasta que, una mañana, la bibliotecaria descubrió la vitrina vacía. El libro había desaparecido sin dejar rastro. La noticia se propagó rápidamente por los pasillos del colegio,

convirtiendo la desaparición en el tema central de conversaciones y especulaciones. ¿Quién se había atrevido a tomarlo? ¿Cómo logró burlar la estricta seguridad de la biblioteca? ¿Y, lo más inquietante, por qué?

Las sospechas no tardaron en surgir. El profesor Montenegro, apasionado por la literatura y conocedor de la historia del libro, había bromeado en varias ocasiones con la idea de robarlo. El estudiante Camilo Gálvez, un prodigio académico obsesionado con los textos filosóficos, lo había consultado numerosas veces en la biblioteca. La madre Lucrecia Merino, una visitante inesperada, parecía demasiado interesada en la obra, a pesar de no tener un vínculo directo con el colegio. Incluso el capellán Aníbal, protector de los objetos sagrados del colegio, tenía un pasado rodeado de rumores sobre desapariciones inexplicables.

Con el prestigio de la institución en juego y la presión de las autoridades, la directora Velasco tomó una decisión drástica: contratar a un detective privado para descubrir la verdad. Así llegó al colegio el profesor Vargas, un supuesto historiador con conocimientos en bibliotecas antiguas. Sin embargo, tras su fachada de académico se escondía un hombre con la misión de resolver el misterio.

Desde el primer día, Vargas comenzó su investigación, analizando cada pista y observando a cada sospechoso. Las sombras de la duda se alargaban con cada hallazgo: un marcapáginas abandonado, una llave oculta en un cuaderno, una nota arrugada con un mensaje inquietante. ¿Eran pistas genuinas o distracciones hábilmente colocadas para desviar la atención?

En *Laberinto Literario*, el lector se convierte en un detective más, siguiendo las pistas, explorando los caminos inciertos de la investigación y tomando decisiones que pueden cambiar el curso de la historia. ¿Quién está detrás del robo del libro? ¿Qué secretos oculta el colegio entre sus muros centenarios?

Las respuestas se encuentran en las páginas de este libro, pero cuidado: en este laberinto, cada giro puede llevar a una nueva verdad o a una mentira cuidadosamente tejida. ¿Te atreves a resolver el misterio?

- **Capítulo 1: El libro más valioso**

El **Colegio San Jerónimo** tenía un aura de antigüedad solemne, con sus muros de piedra cubiertos de enredaderas y sus pasillos adornados con retratos de antiguos rectores. Fundado hace más de cien años, se enorgullecía de su prestigio académico, sus estrictas normas de disciplina y su imponente biblioteca, considerada la joya del colegio.

Sin embargo, más allá de su arquitectura neogótica y su impresionante acervo literario, la biblioteca guardaba un tesoro único: **un ejemplar original de *Las sombras de la razón***, una obra rara que solo unos pocos afortunados habían podido sostener en sus manos. Se decía que aquel libro tenía un valor incalculable, no solo por su contenido filosófico, sino porque estaba firmado por su enigmático autor, del que solo existían un par de manuscritos auténticos en el mundo.

Encerrado en una vitrina de cristal en el ala principal de la biblioteca, el libro era casi un mito entre los estudiantes. Todos hablaban de él, pero pocos lo habían visto de cerca. Para sacarlo, había que cumplir un estricto protocolo: pedir un permiso especial, firmar un registro y leerlo bajo la supervisión de la bibliotecaria.

Uno de los mayores admiradores de esta reliquia era el **profesor Montenegro**, un hombre de mediana edad, apasionado por la literatura y conocido por su manera excéntrica de enseñar. En más de una ocasión, al hablar del libro en sus clases, había bromeado diciendo:

—Si se descuidan, me robo este libro... ha sido un sueño tenerlo.

Aquella frase siempre arrancaba risas de sus alumnos, pero nadie imaginó que algún día se convertiría en la base de una investigación.

La desaparición

El viernes por la mañana, la biblioteca abrió sus puertas como de costumbre. La bibliotecaria, la señora Teresa, una mujer menuda pero de carácter firme, fue la primera en notar que algo no estaba bien.

Cuando pasó por la vitrina donde se guardaba el libro más valioso, sintió que el aire se le iba de los pulmones: **la vitrina estaba abierta y vacía.**

Un escalofrío recorrió su espalda. Miró a su alrededor con desesperación, esperando que el libro estuviera cerca, quizá sobre una mesa, en manos de algún estudiante... pero no había rastro de él.

Un grito de angustia salió de su garganta:

—¡No puede ser! ¡No puede ser!

Su voz retumbó en la sala silenciosa, llamando la atención de los estudiantes que estaban allí. Al principio, nadie

entendió lo que pasaba, pero cuando varios se acercaron y vieron la vitrina abierta, el rumor comenzó a extenderse como pólvora por todo el colegio.

La directora, la señora Velasco, llegó al lugar en menos de cinco minutos, acompañada del inspector de seguridad. Su rostro, habitualmente sereno, estaba pálido y crispado.

—¿Qué ha sucedido? —preguntó, aunque la respuesta era evidente.

—¡El libro ha desaparecido! —exclamó la bibliotecaria, con el rostro desencajado.

El inspector Ramírez, un hombre corpulento y de mirada aguda, se ajustó la gorra y comenzó a analizar la escena.

—¿Quién tuvo acceso a esta vitrina en los últimos días?

La bibliotecaria tomó aire y revisó su registro.

—Ayer en la tarde lo consultó el profesor Montenegro... y también el estudiante Camilo Gálvez.

Los presentes intercambiaron miradas. Camilo Gálvez era el mejor alumno del colegio, un joven brillante pero reservado, al que muchos consideraban un prodigio. Había sacado el libro en varias ocasiones y siempre lo había devuelto en perfecto estado.

—¿Alguien más? —insistió el inspector.

La bibliotecaria frunció el ceño.

—No hay registros de otros préstamos, pero...

—Pero, ¿qué?

—Vi a la señora Lucrecia Merino, una madre de familia, salir de la biblioteca

varias veces esta semana. Nunca pidió el libro, pero parecía muy interesada en él.

El inspector Ramírez anotó el nombre en su libreta.

—¿Algo más que nos ayude a entender lo ocurrido?

La bibliotecaria dudó.

—No quiero hacer acusaciones sin pruebas, pero... hay rumores de que han desaparecido objetos en el despacho del capellán. No sé si tenga relación, pero... es extraño.

Los murmullos aumentaron. **El capellán del colegio, el padre Aníbal, tenía fama de ser un hombre piadoso, pero en más de una ocasión se había hablado en voz baja sobre la desaparición de objetos bajo su custodia.**

El inspector dio un paso atrás y cruzó los brazos.

—Tenemos varios sospechosos, pero sin pruebas concretas no podemos acusar a nadie.

La directora se pasó la mano por la frente, nerviosa.

—No podemos dejar que esto se convierta en un escándalo. Necesitamos resolver el misterio cuanto antes.

Fue entonces cuando tomó una decisión drástica: **contratar a un detective privado**. Alguien que pudiera infiltrarse en el colegio sin levantar sospechas y descubrir la verdad.

El detective encubierto

El lunes siguiente, un nuevo profesor se incorporó al cuerpo docente. Se presentó como **el profesor Vargas**, un supuesto historiador con especialidad en

bibliotecas antiguas. Su actitud tranquila y su mirada perspicaz no llamaron la atención de los estudiantes, pero tras su aparente normalidad se escondía una verdad: **era un detective privado, contratado para resolver el misterio.**

Desde el primer día, comenzó a observar con atención a los sospechosos. Su instinto le decía que el ladrón estaba entre ellos, pero debía elegir con cuidado a quién investigar primero.

Miró su libreta y repasó los nombres.

El profesor Montenegro: Había bromeado sobre robar el libro. ¿Podría ser más que una simple broma?

El estudiante Camilo Gálvez: Ya había tomado prestado el libro antes. ¿Era posible que esta vez decidiera quedárselo?

El capellán Aníbal: Había rumores de que otros objetos habían desaparecido bajo su custodia.

¿Tendría algo que ocultar?
**La madre Lucrecia Merino: Se había
mostrado sospechosamente
interesada en el libro.** ¿Por qué alguien
ajeno al colegio estaría tan interesada en
él?

Vargas sabía que su primer movimiento
era crucial. **Elegir mal podría hacer
que el verdadero culpable escapara
con el libro para siempre.**

¿Qué camino seguirás?

El detective Vargas tiene que tomar una
decisión. **¿A quién investigará
primero?**

Opción 1: Si crees que el profesor
Montenegro es el principal sospechoso,
sigue al **Capítulo 2: El profesor bajo
sospecha.**

Opción 2: Si crees que el estudiante
Camilo tenía razones para quedarse con
el libro, sigue al **Capítulo 3: El alumno
y su obsesión.**

Opción 3: Si sospechas del capellán y su misterioso historial de objetos desaparecidos, sigue al **Capítulo 4: Secretos en la capilla.**

Opción 4: Si crees que la madre Lucrecia Merino tenía un interés oculto, sigue al **Capítulo 5: La madre misteriosa.**

Capítulo 2: El profesor bajo sospecha

El detective Vargas, ahora disfrazado de docente, decidió que su primer objetivo sería el **profesor Montenegro**. La razón era evidente: **había sido la última persona en consultar el libro antes de su desaparición**. Además, su comentario aparentemente inofensivo—*“Si se descuidan, me robo este libro... ha sido un sueño tenerlo”*—ahora pesaba como una prueba en su contra.

Pero la intuición de Vargas le decía que no debía apresurarse. **En un misterio, lo obvio suele ser un engaño.**

Un hombre de muchas sombras

El profesor Montenegro tenía una **presencia imponente**. Su cabello oscuro y desordenado parecía reflejar su mente caótica, siempre llena de ideas y citas literarias. Llevaba gafas de marco

grueso y vestía de manera descuidada, con chaquetas de tweed que olían a libros antiguos.

Era un docente apasionado, de aquellos que podían pasar horas hablando de literatura sin cansarse. Sin embargo, últimamente su comportamiento había cambiado.

 **Se mostraba inquieto**, moviendo constantemente las manos y evitando el contacto visual.

 **Daba clases con menos entusiasmo**, como si tuviera algo en la cabeza que lo atormentaba. **Ya no pasaba tanto tiempo en la biblioteca**, cuando antes era prácticamente su segundo hogar. **Evitaba hablar del libro robado**, a pesar de que todos los docentes y alumnos no dejaban de especular sobre el misterio.

Vargas decidió que necesitaba una excusa para acercarse a él sin levantar sospechas. Por suerte, **el destino se la puso en bandeja de plata.**

Un hallazgo inesperado

Ese día, al final de la jornada, mientras los estudiantes salían del colegio, Vargas caminaba por los pasillos cuando vio algo que le llamó la atención.

Afuera del aula del profesor Montenegro, en el suelo, había un **marcapáginas de cuero negro con iniciales doradas: M.M..**

El detective lo recogió y lo examinó con atención. No era un objeto común y corriente. **Parecía antiguo, hecho a mano, y con signos de desgaste.**

Miró alrededor. Nadie lo había notado. **¿Perteneecía al profesor?** ¿O alguien más lo había dejado caer allí a propósito?

En ese momento, **la puerta del aula se abrió de golpe y Montenegro apareció.**

—Profesor Vargas... —su voz sonó cautelosa.

—Profesor Montenegro —respondió el detective con naturalidad, ocultando el marcapáginas en su bolsillo.

—¿Necesita algo?

Vargas pensó rápido.

—Me dijeron que usted es un experto en literatura clásica. Estaba buscando una buena recomendación de novela de misterio.

Montenegro, como si la tensión en su cuerpo se disipara por un momento, sonrió levemente.

—¡Ah! Claro. En mi oficina tengo varios títulos interesantes. ¿Por qué no me acompaña?

Justo lo que Vargas quería.

Dentro del refugio del sospechoso

La oficina del profesor Montenegro estaba en la planta baja, al final de un pasillo poco transitado. No era un espacio grande, pero sí caótico. **Libros apilados por todas partes, notas sueltas, un escritorio desordenado y el inconfundible olor a papel viejo.**

Mientras Montenegro rebuscaba en su estantería, Vargas aprovechó para analizar el lugar. **Si había ocultado el libro robado, este sería un buen escondite.**

Entonces, **varios detalles llamaron su atención:**

 **Una caja de madera cerrada con llave sobre el escritorio. ¿Qué contenía?**

 **Un papel arrugado en la papelera**

con algo escrito. ¿Podría ser una nota importante?

✚ Un libro grueso con el título "**Los secretos del alma humana**" fuera de lugar en la estantería. ¿Lo había usado recientemente?

En ese momento, Montenegro sacó un libro de la estantería y se lo entregó a Vargas.

—Aquí tienes. *El misterio del cuarto amarillo*, de Gaston Leroux. Un clásico del género policial.

Vargas tomó el libro, pero **su mirada se desvió hacia el escritorio**, donde notó algo más extraño: **una pluma antigua con manchas de tinta roja sobre un cuaderno abierto**.

—Veo que aún usa tinta tradicional —comentó Vargas, probando su reacción.

Montenegro parpadeó y miró el objeto.

—Oh, sí... costumbre de la vieja escuela. —Parecía nervioso—. Pero no la uso tanto últimamente...

Mentira. La tinta en la pluma aún estaba fresca.

Antes de que Vargas pudiera seguir observando, Montenegro cambió de tema rápidamente.

—¿Algo más, profesor Vargas?

Vargas sabía que si presionaba demasiado, el profesor podría cerrarse por completo. **Pero también sentía que estaba a punto de descubrir algo importante.**

Debía decidir su próximo paso con cuidado.

Pistas confusas y distractores

Hasta ahora, el lector tiene varias pistas contradictorias:

- ◆ El profesor Montenegro parece nervioso, pero... ¿y si solo está ansioso por otro motivo?

- ◆ La pluma con tinta fresca es sospechosa, pero... ¿qué escribió antes de que Vargas entrara?

- ◆ El marcapáginas con iniciales M.M. podría pertenecer a Montenegro... o a alguien más.

- ◆ La caja cerrada con llave, la nota arrugada y el libro fuera de lugar pueden ser pistas importantes... o solo coincidencias.

Decisión del lector

El detective Vargas debe elegir su siguiente movimiento.

Opción 1: Si decide revisar la caja cerrada con llave, sigue al **Capítulo 6: El secreto de la caja.**

Opción 2: Si prefiere examinar la nota

arrugada en la papelera, sigue al

Capítulo 7: Un mensaje olvidado.

Opción 3: Si decide investigar el libro fuera de lugar en la estantería, sigue al

Capítulo 8: Entre páginas y sospechas.

Capítulo 3: El alumno y su obsesión

Una sombra entre los pasillos

El detective Vargas cerró su libreta y se recostó contra la ventana del aula vacía. Era el momento de actuar.

Camilo Gálvez. El alumno perfecto, el prodigio académico, el joven que había leído más libros que la mayoría de sus profesores. Su perfil era el de un intelectual brillante, disciplinado y metódico, pero también el de alguien que podía tener una obsesión peligrosa.

¿Había cruzado la línea entre la admiración y la posesión?

Vargas sabía que la obsesión podía nublar el juicio, podía llevar a una persona a cometer actos que jamás habría imaginado. Y los libros... ah, los libros eran una tentación particular para mentes como la de Camilo.

El detective lo observó en silencio. Allí estaba, solo, caminando por el pasillo vacío, abrazando un libro contra su pecho como si fuese un relicario sagrado. Sus ojos se movían rápidamente, escaneando el entorno con inquietud. Cada sombra que se proyectaba sobre las paredes parecía causarle un leve sobresalto.

 El detalle más inquietante: Camilo miraba constantemente sobre su hombro, como si supiera que alguien lo vigilaba.

Cuando llegó a la biblioteca, empujó la puerta de madera con suavidad, y Vargas, con el sigilo de un depredador

nocturno, lo siguió a la distancia. La puerta rechinó suavemente, resonando como un eco en el silencio sepulcral de la biblioteca. Camilo avanzó con paso cauteloso, deteniéndose frente a una estantería antigua, cuyo lomo desgastado por el tiempo revelaba décadas de uso.

Sombras en la biblioteca

La biblioteca del Colegio San Jerónimo no era un lugar común.

Construida hace más de un siglo, su estructura de madera crujía con cada paso, y el aire denso estaba impregnado con el aroma a papel envejecido y cera de velas consumidas. A medida que Camilo avanzaba entre los estantes, su respiración se volvió más irregular, como si el aire se hubiera vuelto más pesado.

Los estantes de caoba oscura se alzaban como guardianes silenciosos, creando

pasillos angostos y sombríos donde la luz de las lámparas apenas penetraba. Vargas sintió el peso del silencio, un silencio que no era vacío, sino lleno de secretos.

Camilo se movía con una familiaridad inquietante, como si aquel fuera su santuario personal. Se detuvo entre dos estanterías y sacó un pequeño cuaderno negro de su mochila.

 Era un cuaderno gastado, con las esquinas dobladas y marcas de tinta en los bordes.

Vargas observó con detenimiento a través de un hueco entre los libros. Camilo pasaba las páginas con dedos temblorosos, como si buscara algo con urgencia. Sus manos sudaban levemente, y una gota de sudor recorrió su sien.

Entonces, su expresión cambió.

 Sus ojos se agrandaron, su mandíbula se tensó.

 Deslizó la mano dentro del cuaderno y sacó un objeto brillante.

 Una llave.

El enigma de la llave

El detective entrecerró los ojos. Una llave escondida en un cuaderno dentro de una biblioteca...

¿Era una llave común? ¿Un acceso a un casillero? ¿O quizás la llave de un escondite secreto?

Camilo la sostuvo por unos segundos, indeciso, y luego la volvió a guardar entre las páginas.

 Algo estaba ocultando.

 Algo que temía que otros descubrieran.

Vargas sintió una punzada de adrenalina. El chico era más que un simple estudiante brillante.

📌 ¿Y si había tomado el libro y lo tenía guardado en algún lugar?

📌 ¿Y si esa llave abría el lugar donde lo escondía?

De repente, un crujido rompió el silencio.

Un sonido tenue, casi imperceptible, pero lo suficientemente inquietante como para hacer que Camilo se pusiera rígido.

Giró la cabeza con rapidez, su mirada se clavó en los estantes, como si sintiera que alguien lo observaba.

Vargas contuvo el aliento. Se mantuvo inmóvil en su escondite, oculto entre las sombras.

Camilo cerró el cuaderno de golpe,
guardó la llave y se ajustó la mochila al
hombro. Con pasos apresurados, salió
de la biblioteca sin mirar atrás.

 Pero Vargas notó algo más.

 El joven había dejado un espacio
vacío en el estante.

 Un libro había desaparecido.

Capítulo 4: Secretos en la Capilla

El detective Vargas cerró su libreta y exhaló un suspiro. **Algo no cuadraba.**

Hasta ahora, todo parecía apuntar a que el robo del libro estaba vinculado al profesor Montenegro o a Camilo Gálvez. **Pero entonces, ¿qué papel jugaba el capellán en esta historia?**

📌 Algunos docentes y alumnos murmuraban sobre la desaparición de objetos bajo su custodia.

📌 Otros aseguraban haberlo visto merodeando la biblioteca en horarios inusuales.

📌 Y luego estaba su extraña actitud en los últimos días...

El capellán, el padre Aníbal, era una figura enigmática dentro del colegio San Jerónimo.

Siempre con su sotana oscura, caminaba con pasos suaves, casi flotando sobre el suelo, como si su presencia no perturbara el espacio a su alrededor. **Sus palabras eran siempre justas, su voz templada, su mirada serena... pero su sombra era larga.**

 **Demasiado larga.**

 **Demasiado silenciosa.**

El Murmullo de las Velas

Vargas decidió visitarlo. Sabía que la capilla del colegio estaba abierta hasta el anochecer.

Atravesó el patio central, donde el viento helado agitaba las hojas secas, y se dirigió hacia la iglesia pequeña que se erguía en un rincón del colegio. **Su silueta gótica se recortaba contra el cielo grisáceo, y las vidrieras, iluminadas desde**

adentro, proyectaban extrañas figuras de santos y mártires sobre la hierba.

📌 Al entrar, un aroma a incienso y madera quemada lo envolvió.

📌 El aire estaba cargado con un peso extraño, como si las paredes mismas supieran algo que él no.

📌 Las velas parpadeaban en el altar, creando sombras que danzaban sobre los bancos vacíos.

📌 Y entonces, lo vio.

El padre Aníbal estaba de espaldas, arrodillado en el altar. Su sotana negra se fundía con la penumbra.

📌 No se movía.

📌 No hablaba.

📌 Apenas respiraba.

Vargas sintió un escalofrío recorriéndole la nuca. **Por un instante, la escena parecía más una pintura medieval que una escena real.**

Entonces, el capellán habló.

—Dios nos observa en todo momento, profesor Vargas.

Vargas parpadeó. **No había hecho ningún ruido.**



¿Cómo sabía que estaba allí?

El padre Aníbal se levantó con lentitud y se giró hacia él. **Su rostro era sereno, pero en sus ojos había un destello... una chispa indescifrable.**

—¿Qué lo trae a la casa del Señor a esta hora?

Un hombre de fe... y de secretos

Vargas no perdió la calma. Si el capellán quería jugar al juego de las apariencias, él también sabía jugar.

—Solo curiosidad —dijo, acercándose a uno de los bancos de madera oscura—. Me han hablado mucho de usted.

—Espero que para bien.

—Dicen que ha estado en el colegio por más de veinte años. Debe conocer cada rincón, cada historia...

El padre Aníbal inclinó la cabeza.

—Los muros de este colegio tienen oídos. Y la memoria de un monje es larga.

 **La elección de palabras del capellán no pasó desapercibida para Vargas.**

 **¿Qué significaba eso?**

 **¿Estaba insinuando algo?**

El detective decidió ir al grano.

—Me interesa especialmente la biblioteca. Dicen que usted la frecuenta.

El padre Aníbal esbozó una leve sonrisa.

—Los libros son portadores de sabiduría. Algunos enseñan. Otros destruyen.

Vargas entrecerró los ojos. **¿Era paranoia suya o aquel comentario tenía una doble intención?**

 **Los libros enseñan... o destruyen.**

 **¿A qué se refería exactamente?**

—¿Y qué me dice del libro desaparecido? —preguntó Vargas, midiendo su reacción.

El capellán cruzó las manos sobre su sotana.

—Una gran pérdida. Un objeto de gran valor... pero no más valioso que el alma de quien lo haya tomado.

📌 **Evadió la pregunta.**

📌 **O la respondió de una manera que no tenía sentido.**

📌 **O ambas cosas al mismo tiempo.**

El detective decidió probar otra táctica.

—He oído rumores —dijo casualmente— de que algunas cosas han desaparecido de su despacho.

El silencio que siguió fue brutal.

Las velas parpadearon.

El capellán sonrió.

—¿Y acaso no desaparecen cosas todo el tiempo, profesor Vargas?

📌 **No negó la acusación.**

 No mostró sorpresa.

 Solo la dejó suspendida en el aire, como una oración sin terminar.

El detective sintió que el ambiente en la capilla se volvía más denso. **La madera crujió bajo sus pies, el incienso quemado dejó un regusto amargo en su garganta.**

 Algo estaba mal.

 Algo estaba escondido.

 Algo más grande que un simple libro perdido.

Las sombras en la sacristía

El detective miró alrededor. **Había una puerta entreabierta al fondo de la capilla.**

 La sacristía.

 El lugar donde el capellán guardaba sus pertenencias... y donde algunas cosas habían desaparecido.

Vargas notó que el padre Aníbal giró apenas su cabeza en esa dirección. Fue un movimiento sutil, pero suficiente para delatarlo.

 Había algo en esa habitación.

 Algo que el capellán no quería que viera.

 Algo que podía cambiarlo todo.

Vargas debía decidir qué hacer. No podía seguir interrogándolo sin levantar sospechas, pero tampoco podía marcharse sin investigar más.

 Debía arriesgarse.

 O jugar seguro.

 Pero el tiempo corría.

Decisión del lector

El detective Vargas debe tomar una decisión inmediata. **¿Cuál será su próximo paso?**

 **Opción 1:** Si decide investigar la sacristía en busca de pruebas, sigue al **Capítulo 12: El secreto tras la puerta.**

 **Opción 2:** Si prefiere seguir interrogando al capellán para presionarlo, sigue al **Capítulo 13: La verdad en sus palabras.**

 **Opción 3:** Si opta por retirarse y analizar la información antes de actuar, sigue al **Capítulo 14: El eco de las sospechas.**

Capítulo 5: El Capellán y los Objetos Desaparecidos

La capilla del Colegio San Jerónimo era un lugar de recogimiento y silencio. **Los muros de piedra guardaban siglos de historia, y las vidrieras filtraban una luz tenue que proyectaba sombras coloridas sobre los bancos de madera.** Vargas no era un hombre de fe, pero había aprendido que los lugares sagrados también escondían pecados.

Y el padre Aníbal era una sombra más dentro de aquellas paredes.

📌 **Había demasiados rumores sobre él.**

📌 **Desapariciones inexplicables de objetos bajo su custodia.**

📌 **Una presencia en la biblioteca el día del robo del libro.**

Si alguien en el colegio tenía una relación con los secretos, **era el capellán.**

Las Sombras de la Capilla

Vargas entró con pasos medidos. **El aire olía a incienso y cera derretida.** En el altar, varias velas titilaban, proyectando destellos de luz sobre la cruz dorada que colgaba del techo abovedado.

 **Y allí, en la penumbra, estaba el capellán.**

 **De pie, con su sotana negra, como una silueta inmóvil en la penumbra.**

 **Parecía esperarle.**

—Profesor Vargas —dijo con una voz profunda y pausada—. ¿Ha venido a buscar respuestas... o redención?

Vargas cruzó los brazos. **La calma del capellán no lo intimidaba.**

—He venido a entender por qué estuvo en la biblioteca el día en que desapareció el libro.

 **El capellán no se inmutó.**

 **No mostró sorpresa.**

 **Solo sonrió.**

—Los caminos de la verdad son inciertos, profesor. **A veces, lo que se busca no es lo que se encuentra.**

 **Otra respuesta sin respuesta.**

 **Otra manera de evadir la pregunta.**

Vargas dio un paso más. **El suelo de piedra crujió bajo su peso.**

—Han desaparecido otros objetos en este colegio. Pequeñas cosas, reliquias... cosas bajo su custodia. **¿Cómo explica eso, padre?**

El capellán exhaló lentamente. **Su expresión no cambió.**

—Los objetos pueden desaparecer, pero la fe permanece.

📌 **Vargas sintió un escalofrío.**

📌 **Ese hombre estaba jugando con él.**

📌 **O estaba ocultando algo.**

—

Los Testimonios de los Docentes

Horas antes de esa conversación, Vargas había hecho su propia investigación. **Había hablado con otros docentes, recopilando información sobre el capellán.**

📌 **El profesor de Historia comentó que Aníbal había llegado al colegio hace más de una década, pero que nadie sabía demasiado sobre su**

pasado.

📌 La bibliotecaria recordó que lo había visto en la biblioteca más de una vez en horarios inusuales.

📌 El conserje dijo que en más de una ocasión se habían extraviado pequeños objetos sagrados de la capilla... y que nunca habían aparecido.

📌 Y lo más inquietante:

📌 El día que desapareció el libro, alguien vio al capellán salir de la biblioteca con prisa.

📌 Pero no llevaba un libro.

📌 Llevaba algo envuelto en un paño negro.

Vargas había esperado que esas palabras fueran una exageración, **pero ahora, viendo la expresión imperturbable**

del capellán, comenzaba a pensar que eran ciertas.

El Secreto del Capellán

Vargas decidió cambiar de táctica.

—Usted estuvo en la biblioteca el día del robo —insistió—. Pero no por el libro.

 **Silencio.**

 **Las velas parpadearon.**

 **El capellán alzó la vista al altar, como si buscara una respuesta en lo alto.**

—Me pidieron que fuera.

 **El detective sintió que el aire se volvía más denso.**

—¿Quién?

 **Otra pausa.**

 **Otro momento en el que el capellán pareció medir cada palabra.**

—Alguien que quería evitar que se cometiera un error.

 **Aquello no tenía sentido.**

 **O tenía demasiado.**

Vargas dio otro paso adelante. **La tensión en la capilla era espesa, casi palpable.**

—¿Está diciendo que alguien intentó evitar el robo del libro?

 **El capellán no negó ni afirmó.**

 **Solo lo miró con esa serenidad inquietante.**

—Estoy diciendo que no todo lo que desaparece es robado.

 **Vargas sintió un nudo en el estómago.**

 Ese hombre sabía más de lo que estaba diciendo.

 Y no se lo iba a decir fácilmente.

Las Opciones del Lector

Vargas debe decidir su próximo paso.
¿Qué hará ahora?

 **Opción 1:** Si decide interrogar más al capellán para presionarlo a hablar, sigue al **Capítulo 6: El Secreto de la Caja**.

 **Opción 2:** Si prefiere investigar más sobre el día del robo y revisar la biblioteca, sigue al **Capítulo 7: Un Mensaje Olvidado**.

 **Opción 3:** Si decide hablar con la bibliotecaria para analizar quién más estuvo en la biblioteca ese día, sigue al

Capítulo 8: Entre Páginas y Sospechas.

Capítulo 6: La Madre Misteriosa

La noche caía lentamente sobre el **Colegio San Jerónimo**. **Las sombras de los árboles se alargaban en el patio**, y las luces tenues de los faroles apenas alcanzaban a iluminar los pasillos desiertos. Vargas se ajustó el abrigo y se recostó contra el marco de la puerta de la biblioteca, observando a la gente que salía. **El caso estaba tomando un giro inesperado.**

Hasta ahora, todas las sospechas recaían sobre personas relacionadas directamente con el colegio. **Profesores, estudiantes, el capellán... todos tenían alguna conexión con el libro**

robado. (Capítulos anteriores: 2, 3, 4 y 5).

Pero ahora, había alguien más.

📌 Lucrecia Merino.

📌 Una mujer que no pertenecía a la institución, pero que había estado allí con demasiada frecuencia.

📌 Una madre sin hijos en el colegio.

📌 Alguien que, según un testigo, había tomado algo de una estantería el día en que el libro desapareció.

📌 ¿Qué era eso que había tomado?

📌 ¿Era el libro... o algo más?

📌 ¿Y por qué nadie hablaba de ella?

Un Testigo, Un Secreto

 Horas antes, Vargas había recibido un mensaje anónimo en su oficina.

 Un sobre pequeño, sin remitente, deslizado por debajo de la puerta.

 Dentro, un papel doblado y una única frase escrita en tinta negra:

◆ "La mujer de la gabardina gris tomó algo de la biblioteca. No fue un libro. Pero lo escondió."

 Vargas sintió un escalofrío al leerlo.

 ¿Por qué alguien le advertía sobre Lucrecia Merino?

 ¿Era una pista real o solo una distracción?

 ¿Y por qué nadie en el colegio parecía saber quién era ella realmente?

El detective frunció el ceño. **Había una única manera de obtener respuestas.**

 **Seguirla.**

El Registro de Visitas

 **Pero antes de hacerlo, Vargas necesitaba algo más: pruebas.**

 **Fue a la oficina de la bibliotecaria Teresa, la única persona que llevaba un registro meticuloso de todas las visitas a la biblioteca.**

Teresa era una mujer meticulosa, con un moño tirante y gafas gruesas que hacían parecer que sus ojos todo lo veían. **No era el tipo de persona a la que se le escapara un detalle.**

—Necesito ver el registro de visitas de la biblioteca —dijo Vargas con tono firme.

La bibliotecaria lo observó con una mezcla de curiosidad y suspicacia.

—¿Algún nombre en particular?

Vargas deslizó un papel con el nombre **Lucrecia Merino** escrito en él.

📌 **Teresa frunció el ceño.**

📌 **Revisó las páginas del registro con lentitud.**

📌 **Su dedo se detuvo en una fecha específica.**

📌 **El mismo día en que desapareció el libro.**

📌 **Lucrecia Merino estuvo allí.**

📌 **Y no solo eso.**

📌 **Regresó más tarde, cuando la biblioteca estaba cerrada.**

📌 **Y nadie registró su salida.**

Vargas sintió cómo un escalofrío recorría su espalda.

 ¿Se había quedado oculta en la biblioteca?

 ¿Había estado allí cuando el libro desapareció?

 ¿Había tomado algo más importante que el libro?

La bibliotecaria cerró el cuaderno con un chasquido.

—No me gusta esta mujer —murmuró—. La primera vez que vino, me dijo que estaba investigando algo, pero nunca dijo qué.

Vargas sintió que algo dentro de él se encendía. **Lucrecia Merino no era solo una madre curiosa.**

 Estaba buscando algo.

📌 Algo que tal vez nadie más sabía que existía.

📌 Y si alguien le había advertido sobre ella, significaba que su presencia en el colegio no era una coincidencia.

Siguiendo a Lucrecia

📌 Minutos después, Vargas salió de la biblioteca y la vio.

📌 Allí estaba ella.

📌 Gabardina gris, mirada calculadora, caminando sin prisa por los pasillos oscuros del colegio.

📌 No parecía preocupada. No parecía nerviosa.

📌 Pero Vargas sabía reconocer a alguien que escondía algo.

 Y Lucrecia Merino escondía demasiado.

 Decidió seguirla.

 Si quería respuestas, tendría que moverse con cautela.

 Descubrir a dónde iba, con quién hablaba, qué sabía realmente.

 Y lo más importante... qué había tomado de la biblioteca.

La Verdad en la Sombra

 Vargas la siguió con pasos silenciosos.

 Las luces del colegio titilaban.

 Los pasillos se vaciaban poco a poco.

 Lucrecia dobló en un pasillo lateral y desapareció detrás de una puerta.

 La puerta de la antigua sala de archivos del colegio.

 ¿Por qué iba allí?

 ¿Qué podía haber en ese lugar que le interesara tanto?

 ¿O acaso alguien la estaba esperando?

 ¿Estaba ella sola en todo esto... o era parte de algo más grande?

 Algo que había permanecido oculto por años... hasta ahora.

Decisión del Lector

Vargas debe tomar una decisión inmediata. **¿Cuál será su próximo paso?**

 **Opción 1:** Si decide seguir a Lucrecia y observarla de cerca sin ser descubierto, sigue al **Capítulo 9: Siguiendo las Huellas de Camilo**.

 **Opción 2:** Si prefiere investigar la biblioteca en busca de lo que Lucrecia pudo haber tomado, sigue al **Capítulo 10: La Confrontación en la Biblioteca**.

 **Opción 3:** Si opta por interrogar directamente a la bibliotecaria para saber más sobre Lucrecia y su historia, sigue al **Capítulo 11: El Libro Ausente**.

Capítulo 7: El Conserje y los Pasillos Ocultos

El misterio en el Colegio San Jerónimo se volvía cada vez más denso. **Vargas sentía que el caso del libro desaparecido no era un simple robo. Había demasiados sospechosos, demasiadas versiones de la historia y un hilo invisible que conectaba a todos, pero que aún no podía ver con claridad.**

El profesor Montenegro, el estudiante Camilo, el capellán Aníbal y la madre misteriosa, Lucrecia Merino, habían estado en la biblioteca el día de la desaparición. (Capítulos anteriores: 2, 3, 4, 5 y 6)

 **Pero había un personaje que, hasta ahora, había permanecido en las sombras.**

 **Alguien que tenía acceso a todo.**

📌 Alguien que conocía los rincones más ocultos del colegio.

📌 El conserje.

📌 Un hombre silencioso, siempre en el fondo, pero que podía haber sido testigo de todo... o incluso el responsable del robo.

Las Llaves del Misterio

Vargas comenzó a atar cabos. El conserje, a diferencia de los demás sospechosos, no necesitaba forzar cerraduras, ni pedir permisos para entrar en la biblioteca.

📌 Él tenía las llaves de cada puerta, de cada pasillo, de cada habitación del colegio.

📌 Si alguien podía moverse sin ser visto... era él.

 Si alguien podía ocultar algo... también era él.

 Y entonces, un nuevo hallazgo cambió todo.

El Objeto Perdido

La tarde era fría cuando Vargas decidió regresar a la biblioteca. **Algo le decía que aún había secretos ocultos entre esas estanterías, esperando ser encontrados.**

 Y no se equivocó.

 Al girar por un pasillo lateral, notó algo en el suelo.

 Un pequeño objeto, casi imperceptible entre las sombras.

 Una linterna vieja, con las iniciales "M.R." grabadas en el mango de metal.

 **El conserje se llamaba **Marco Rivas**.

Vargas recogió la linterna y la examinó. Estaba fría, pero tenía rastros de tierra húmeda en el mango.

 No había llovido en días.

 Eso significaba que había estado en un lugar cerrado... un lugar olvidado.

 Un pasillo oculto.

Los Pasillos Secretos del Colegio

El Colegio San Jerónimo era antiguo. **Muy antiguo.**

A lo largo de los años, se habían realizado múltiples renovaciones, pero los muros originales seguían intactos, ocultando pasadizos secretos y habitaciones cerradas desde hacía décadas.

Vargas había oído rumores sobre ellos. Pasillos olvidados que conectaban distintos puntos del colegio, túneles que alguna vez sirvieron para que los sacerdotes se movieran sin ser vistos.

📌 ¿Podría ser que el conserje los usara?

📌 ¿Podría haber ocultado el libro en algún lugar del colegio al que nadie más tenía acceso?

📌 ¿O acaso había descubierto algo que nadie más debía saber?

Vargas tenía que averiguarlo.

Una Conversación en la Oscuridad

Esa noche, Vargas esperó. Sabía que el conserje hacía rondas nocturnas, cerrando las puertas y asegurando los salones.

📌 A las diez en punto, Marco Rivas apareció.

📌 Avanzaba con calma, moviendo su linterna de un lado a otro, asegurándose de que todo estuviera en orden.

📌 O al menos, eso aparentaba.

Cuando pasó cerca del detective, Vargas salió de las sombras.

—Bonita linterna —dijo, sosteniendo el objeto que había encontrado.

📌 El conserje se detuvo en seco.

 Parpadeó un par de veces y luego miró la linterna en la mano de Vargas.

 No preguntó dónde la había encontrado.

 No se mostró sorprendido.

 Solo suspiró y metió las manos en los bolsillos.

—¿Dónde la halló? —preguntó con voz neutra.

—Cerca de la biblioteca —respondió Vargas, observándolo fijamente—. En un lugar donde no debería haber estado.

 Silencio.

 Las luces del pasillo parpadearon.

 El conserje se frotó la barbilla, como si estuviera decidiendo qué decir.

—¿Está diciendo que yo tengo algo que ver con el libro desaparecido?

 Vargas no respondió de inmediato.

 Quería ver su reacción.

—Digo que usted tiene acceso a todas las llaves del colegio —dijo Vargas—. Digo que conoce cada pasillo, cada puerta secreta.

 El conserje mantuvo la mirada firme.

 Pero su respiración se hizo más pesada.

 Sabía algo.

 Eso era seguro.

Más Pistas, Más Dudas

 Vargas sabía que tenía dos opciones:

 Podía presionar al conserje para que hablara...

 O podía seguir investigando y ver hasta dónde llegaban esos pasillos ocultos.

 Porque una cosa era clara:

 El libro desaparecido no era el único secreto enterrado en el Colegio San Jerónimo.

 Y lo que Vargas estaba a punto de descubrir... podía cambiarlo todo.

Decisión del Lector

Vargas debe tomar una decisión inmediata. **¿Cuál será su próximo paso?**

 **Opción 1:** Si decide confrontar al conserje para obtener respuestas, sigue al **Capítulo 8: Entre Páginas y Sospechas.**

 **Opción 2:** Si prefiere seguir investigando los pasadizos ocultos antes de hacer una acusación, sigue al **Capítulo 9: Siguiendo las Huellas de Camilo.**

 **Opción 3:** Si opta por regresar a la biblioteca en busca de más pistas relacionadas con el conserje, sigue al **Capítulo 10: La Confrontación en la Biblioteca.**

Capítulo 8: Sin Pistas y Sin Salida

La investigación había llegado a un punto muerto. Vargas había seguido cada pista, interrogado a cada sospechoso, examinado cada rincón del Colegio San Jerónimo... y, sin embargo, el libro seguía desaparecido.

 El profesor Montenegro había estado cerca, pero no tenía pruebas concluyentes en su contra. (Capítulo 2: El Profesor Bajo Sospecha)

 Camilo Gálvez había actuado de manera sospechosa, pero su conexión con el libro aún era incierta. (Capítulo 3: El Alumno y su Obsesión)

 El capellán Aníbal escondía secretos, pero nada indicaba que estuviera involucrado en el robo. (Capítulo 5: El Capellán y los Objetos Desaparecidos)

 Lucrecia Merino, la madre misteriosa, claramente tenía interés en la biblioteca, pero su papel en todo esto seguía sin definirse. (Capítulo 6: La Madre Misteriosa)

 El conserje Marco Rivas parecía conocer más de lo que admitía, pero, ¿qué podía haber hecho con el libro? (Capítulo 7: El Conserje y los Pasillos Ocultos)

 Todo se sentía como un rompecabezas incompleto.

 Como si cada pieza estuviera fuera de lugar, como si alguien hubiera diseñado el misterio para no ser resuelto.

Vargas sintió el peso del fracaso sobre sus hombros. **¿Y si realmente no había un culpable?**

 ¿Y si el libro no había sido robado, sino que simplemente se había perdido?

 ¿Y si todo había sido un malentendido?

 ¿Y si su búsqueda lo había llevado por un camino sin salida?

La Oscuridad Antes del Fin

La noche era más fría de lo habitual. El viento aullaba entre los pasillos del colegio, como si las sombras quisieran susurrarle algo que aún no comprendía.

 Vargas se sentó en su despacho, revisando sus notas una vez más.

 Cada pista, cada interrogatorio, cada testimonio... todo lo llevaba de vuelta al mismo lugar.

 **La biblioteca.**

Se pasó la mano por el rostro, sintiendo el agotamiento de las últimas semanas. **Tal vez era momento de rendirse.**

 **Tal vez este caso no tenía solución.**

 **Tal vez el libro nunca sería encontrado.**

 **Tal vez debía abandonar la investigación.**

Se inclinó hacia atrás en su silla y cerró los ojos. **Por primera vez en su carrera, sentía que no podía resolver un caso.**

 **Pero entonces... algo lo hizo abrir los ojos.**

 **Una idea.**

 Una pregunta que nunca se había hecho.

 ¿Había revisado la biblioteca lo suficiente?

 ¿O había algo en ese lugar que aún no había visto?

Se incorporó lentamente. Sentía que estaba a punto de descubrir algo.

 Pero debía decidir.

 ¿Seguir adelante... o aceptar la derrota?

Decisión del Lector

Vargas debe tomar una decisión inmediata. ¿Cuál será su próximo paso?

 **Opción 1:** Si decide abandonar la investigación, el caso queda sin resolver.
FIN DE LA HISTORIA.

 **Opción 2:** Si decide revisar la biblioteca una vez más en busca de la última pista, sigue al **Capítulo 9: Siguiendo las Huellas de Camilo.**

 **Opción 3:** Si opta por buscar ayuda de alguien más dentro del colegio para reevaluar las pistas, sigue al **Capítulo 10: La Confrontación en la Biblioteca.**

Capítulo 9: El Hallazgo Accidental

La biblioteca del Colegio San Jerónimo había sido el escenario de incontables misterios. **Páginas susurrantes, sombras alargadas en los rincones oscuros y estanterías que parecían ocultar secretos en su interior.** Pero hasta ahora, ninguno de esos misterios había sido tan desconcertante como la desaparición del libro más valioso de la institución.

📌 **Profesores, alumnos, un capellán enigmático, una madre misteriosa e incluso el conserje habían sido sospechosos en algún momento.**

📌 **Las pistas parecían encajar y desencontrarse a la vez, como si alguien hubiera diseñado un enigma imposible de resolver.**

📌 **El detective Vargas había llegado al borde de la frustración.**

 Hasta que todo cambió por un simple accidente.

Risas entre las Estanterías

Era una tarde tranquila. **Por primera vez en semanas, la biblioteca estaba en calma.**

 **No había interrogatorios.**

 **No había pasos cautelosos en los pasillos.**

 **No había miradas furtivas ni silencios llenos de sospecha.**

Lo único que rompía el silencio eran las risas de dos niños pequeños.

 **Dos alumnos de la escuela primaria, demasiado jóvenes para entender el peso del misterio que había envuelto la biblioteca en los últimos días.**

 Estaban jugando entre las estanterías, escondiéndose uno del otro, en un inocente juego de persecución.

 Sus risas resonaban como ecos en las paredes de piedra, ajenos a la tensión que había envuelto ese lugar.

 Y entonces, sucedió.

El Mueble Olvidado

 Uno de los niños tropezó con el borde de un mueble bajo, una vieja estantería que había estado en el mismo rincón durante décadas.

 Con el impacto, el mueble se movió apenas unos centímetros.

 Solo unos centímetros... pero lo suficiente para revelar algo que nadie había visto en años.

 **Una pequeña rendija en la pared.**

Los niños se miraron con los ojos abiertos de par en par. **El polvo flotaba en el aire, iluminado por la luz tenue de la tarde.**

 **La rendija era estrecha, pero algo estaba atrapado dentro.**

 **Algo que no debía estar allí.**

 **Algo viejo, cubierto de polvo...**

 **Algo encuadernado en cuero.**

El Libro Perdido

Uno de los niños metió la mano en la rendija y tiró con fuerza. **El objeto atascado se movió, pero no salía del todo.**

 **Llamaron a la bibliotecaria.**

 La bibliotecaria llamó a un profesor.

 Y el profesor llamó al detective Vargas.

Cuando Vargas llegó al lugar, sintió cómo la adrenalina recorría su cuerpo. **El misterio que lo había perseguido durante semanas estaba a punto de resolverse.**

 Se inclinó, observando la rendija en la pared.

 El mueble, al moverse, había revelado un espacio oculto entre la madera y la piedra.

 Y allí, atrapado entre el polvo y la oscuridad, estaba el libro.

 El libro perdido.

El Silencio que lo Explica Todo

 Por un instante, nadie dijo nada.

 El misterio había sido una telaraña de teorías, sospechas y secretos.

 Pero la verdad era mucho más simple.

El libro nunca había sido robado.

 Había caído por accidente.

 Quizás un movimiento torpe de la bibliotecaria al acomodarlo en la estantería.

 Quizás un estudiante lo empujó sin querer.

 Quizás alguien había estado buscando algo más y, sin darse cuenta, lo dejó caer allí.

 Pero no había culpables.

 No había ladrones.

 Solo un misterio nacido de un descuido, que había crecido como una sombra hasta convertirse en una conspiración.

Vargas tomó el libro con cuidado, pasando la mano por la cubierta polvorienta. **Todo este tiempo, había estado persiguiendo fantasmas.**

 Pero eso no significaba que todo hubiera sido en vano.

 Porque, en el camino, había descubierto secretos que el colegio había tratado de ocultar.

 Y algunas preguntas aún quedaban en el aire.

 ¿Por qué Lucrecia Merino estaba tan interesada en la biblioteca?

 ¿Qué era lo que el capellán sabía y no quiso decir?

 ¿Por qué el conserje había estado tan nervioso cuando lo interrogó?

 Tal vez, la historia no terminaba aquí.

 Tal vez, la desaparición del libro era solo la superficie de algo mucho más profundo.

 Pero por ahora... el caso estaba cerrado.

Decisión del Lector

Vargas ha encontrado el libro, pero aún quedan preguntas sin respuesta. **¿Qué hará ahora?**

 **Opción 1:** Si decide dar por terminado el caso y cerrar el misterio, sigue al **Capítulo 10: 20 Años Después.**

 **Opción 2:** Si prefiere seguir investigando las extrañas coincidencias que ocurrieron durante la desaparición del libro, sigue al **Capítulo 8: Sin Pistas y Sin Salida** para revisar todo nuevamente.

Capítulo 10: 20 Años Después

El Colegio San Jerónimo había resistido el paso del tiempo. **Sus muros de piedra habían visto generaciones de estudiantes entrar y salir, cargando consigo sueños, miedos y secretos. Pero incluso las estructuras más antiguas no podían escapar de la modernización.**

 **Dos décadas habían pasado desde aquel misterioso incidente en la biblioteca.**

 **La historia del libro perdido se había convertido en una leyenda**

dentro del colegio.

✚ Algunos la recordaban como un simple accidente, otros como un enigma sin resolver.

✚ Pero la verdad, como siempre, se encontraba oculta entre las grietas del tiempo.

Los viejos profesores se habían jubilado. El detective Vargas había dejado atrás aquella investigación y se había sumergido en otros casos. Los niños que jugaban en los pasillos se habían convertido en adultos, cada uno siguiendo su propio camino.

Pero el colegio seguía allí, con sus secretos aún enterrados.

Hasta que la reconstrucción lo cambió todo.

El Derrumbe de un Secreto

La renovación del Colegio San Jerónimo era inminente. **Las viejas paredes, agrietadas por el paso de los años, necesitaban ser reforzadas.**

📌 Los obreros comenzaron su trabajo temprano.

📌 Día tras día, ladrillo tras ladrillo, la historia del colegio se desmoronaba y se reconstruía al mismo tiempo.

📌 Hasta que un golpe de martillo reveló algo inesperado.

📌 Detrás de una pared olvidada, sellado en un hueco entre los muros, estaba un objeto envuelto en polvo y sombras.

📌 Un libro.

📌 El libro.

El capataz de la obra lo recogió con cuidado. Era viejo, con la

encuadernación de cuero cubierta de polvo y telarañas. Las páginas, aunque amarillentas, aún conservaban su estructura.

El libro perdido del Colegio San Jerónimo.

 La noticia se esparció rápidamente.

 Los docentes actuales se reunieron alrededor de la reliquia, murmurando entre ellos.

 ¿Cómo había llegado hasta allí?

 ¿Cuánto tiempo llevaba oculto?

 ¿Era posible que todo el misterio de aquel entonces hubiera sido una gran confusión?

El Regreso de Vargas

Cuando el detective Vargas recibió la llamada, sintió cómo los recuerdos regresaban como una ola imparable. **Había dejado atrás el caso hacía mucho tiempo, convencido de que el libro simplemente se había perdido en algún rincón de la biblioteca.**

 Pero nunca imaginó que se encontraría atrapado entre las paredes mismas del colegio.

 El destino había jugado con ellos.

 Las sospechas, las interrogaciones, las acusaciones... todo había sido por nada.

 El libro nunca había salido del colegio.

 Solo había estado esperando ser encontrado.

Cuando Vargas llegó al colegio, sintió cómo las sombras del pasado lo envolvían. **Caminó por los pasillos renovados, ahora más amplios, más modernos, pero con la misma esencia que recordaba.**

📌 **La biblioteca aún estaba allí, pero ya no era la misma.**

📌 **Los rostros habían cambiado, las historias se habían desvanecido.**

📌 **Solo el libro permanecía, como un testigo silencioso de lo que había ocurrido.**

Tomó el ejemplar en sus manos. **El peso del objeto era insignificante comparado con el peso de las memorias que traía consigo.**

📌 **Los sospechosos de antaño ya no estaban allí para dar explicaciones.**

📌 **El profesor Montenegro se había jubilado.**

 Camilo Gálvez era ahora un escritor reconocido.

 El capellán Aníbal había sido transferido a otro destino.

 Lucrecia Merino había desaparecido del mapa, como si nunca hubiera existido.

 Y el conserje Marco Rivas... bueno, su paradero era desconocido.

 Pero la pregunta seguía en el aire.

 ¿Cómo había terminado el libro dentro de la pared?

Las Apariencias Engañan

La respuesta, al final, fue mucho más sencilla de lo que cualquiera hubiera imaginado.

 Durante una remodelación menor, años antes de la desaparición

del libro, algunas estructuras de la biblioteca habían sido modificadas.

📌 Entre ellas, una pequeña pared divisoria que, sin que nadie lo notara, había dejado un hueco en su interior.

📌 El libro, de algún modo, había caído dentro antes de que la pared fuera sellada.

📌 El colegio había escondido su propio secreto sin darse cuenta.

📌 Los acusados habían sido inocentes.

📌 Los sospechosos, meros personajes en una historia sin villano.

📌 El misterio había sido un simple accidente.

Y, sin embargo, Vargas no podía evitar sonreír con cierta melancolía. **Durante aquellos días de investigación, había**

descubierto más que solo el paradero del libro.

📌 Había visto cómo la sospecha podía nublar el juicio.

📌 Cómo una pequeña pieza faltante podía convertir la vida de varios en una historia de desconfianza.

📌 Cómo los secretos, aunque no sean intencionales, pueden cambiar la percepción de la realidad.

📌 Y lo más importante...

📌 Cómo las apariencias podían engañar.

📌 No todos los misterios necesitan un culpable.

📌 A veces, la verdad está justo frente a nuestros ojos... pero nos negamos a verla.

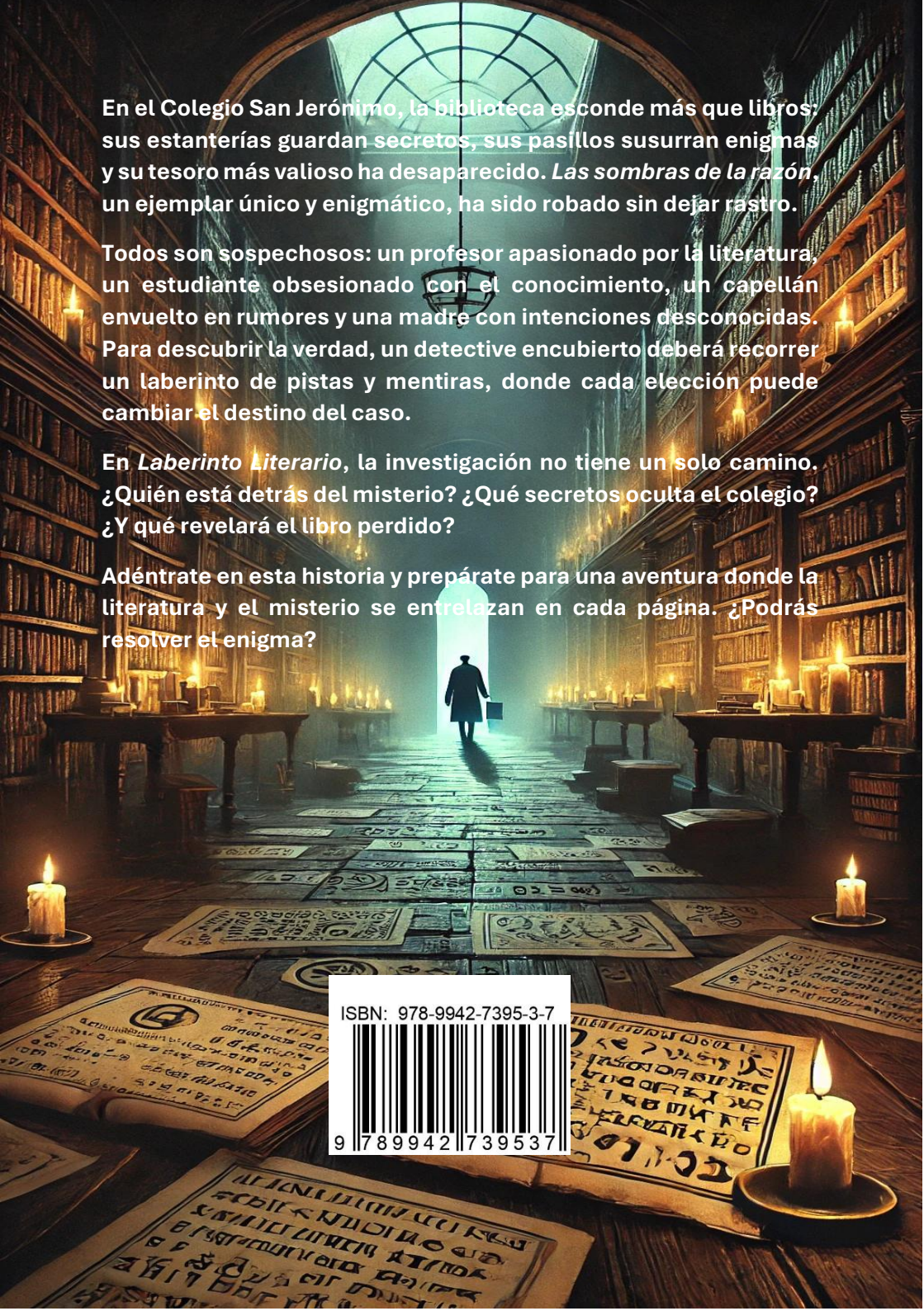
Un Nuevo Comienzo

 El libro fue restaurado y regresado a la biblioteca.

 Ahora, más que un objeto de valor, era un símbolo de aquella historia que había mantenido al colegio en vilo por semanas. Una historia que había unido a todos en una red de sospechas... pero también de aprendizaje.

Cuando Vargas salió del colegio por última vez, sintió que dejaba algo atrás. **Un caso que nunca debió haber sido un caso.**

Y, sin embargo, un caso que nunca olvidaría.



En el Colegio San Jerónimo, la biblioteca esconde más que libros: sus estanterías guardan secretos, sus pasillos susurran enigmas y su tesoro más valioso ha desaparecido. *Las sombras de la razón*, un ejemplar único y enigmático, ha sido robado sin dejar rastro.

Todos son sospechosos: un profesor apasionado por la literatura, un estudiante obsesionado con el conocimiento, un capellán envuelto en rumores y una madre con intenciones desconocidas. Para descubrir la verdad, un detective encubierto deberá recorrer un laberinto de pistas y mentiras, donde cada elección puede cambiar el destino del caso.

En *Laberinto Literario*, la investigación no tiene un solo camino. ¿Quién está detrás del misterio? ¿Qué secretos oculta el colegio? ¿Y qué revelará el libro perdido?

Adéntrate en esta historia y prepárate para una aventura donde la literatura y el misterio se entrelazan en cada página. ¿Podrás resolver el enigma?

ISBN: 978-9942-7395-3-7



9 789942 739537